

# Brumario

21

Sociales • Humanidades • Negocios

Sociedad y gobernabilidad

## Hacia una democracia consensual

Cuatro crisis estructurales y transversales más importantes de la democracia argentina (ética, política, organizativa e institucional) y el conjunto de consensos necesarios y posibles para contribuir a su superación

### Responsabilidad Social Empresarial

Los temas de responsabilidad social universitaria de mayor relevancia e impacto para la comunidad de Universidad Siglo 21.

### Innovación, tecnología y libertad

Hay un claro impacto de la libertad en la innovación. Pero, ¿qué sucede con la relación inversa?. Análisis del tema.

### Relaciones Internacionales

Reflexiones en primera persona sobre el perfil profesional del internacionalista y su inserción laboral.

### Hacia una propuesta de reforma laboral en Argentina

Análisis y discusión de estrategias para una reforma en la ley laboral vigente.

Estado y Empresa  
**Daño Punitivo y Sustentabilidad**

Management  
**Gestión de Pymes en contextos BANI**

Financiamiento Internacional  
**Argentina en el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura**

## AUTORIDADES ACADÉMICAS

### Consejo Académico

Administración y Negocios

Mgter. Leticia Masfarré

Mgter. Pilar Maure

Mgter. Gerardo Garcia Oro

### Economía y Finanzas

Lic. Gastón Utrera

Dr. Efraín Molina

Mgter. Argos Rodriguez Machado

### Política y Relaciones Internacionales

Dr. Federico Trebuq

Dr. Jaime Rodriguez Alba

### Tecnología e Innovación

Mgter. Andrés Pallaro

Lic. Emmanuel Peña Alvarez

Dra. María Paula Gonzalez

### Consejo Editorial

José María Correa

Soledad Vivas

Esteban Sponton

### Editora General

Mgter. Carina Marques Bertinatti

### Editorial Universidad Siglo 21



# Índice

## Artículos Académicos

Editorial.....	4
Carina Marques Bertinatti	
Hacia una democracia consensual .....	7
Dr. José Emilio Graglia	
Innovación, tecnología y libertad.....	27
Dr. Martín Krause	
Hacia una propuesta de reforma laboral viable en Argentina .....	41
Lic. Gastón Utrera	
Reflexiones en primera persona sobre el perfil profesional del internacionalista y su inserción laboral .....	54
Dr. Federico Trebucq	
Argentina en el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura: Logros y desafíos.....	65
Lic. María Clara Labat	
Gestión de Pymes en contextos BANI.....	78
Dr. Juan Carlos Valda	
Los temas de responsabilidad social universitaria de mayor relevancia e impacto para la comunidad de Universidad Siglo 21 .....	86
Mgter. Marina Fausti	
La contribución del daño punitivo a la conformación de las conductas sustentables en las organizaciones.....	111
Mgter. Adrián Rébora	

# Argentina en el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura: logros y desafíos<sup>1</sup>

Por María Clara Labat<sup>2</sup>

---

## RESUMEN

El 30 de marzo de 2021, se oficializó el ingreso de Argentina como “miembro no regional” al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés), con un primer aporte de 5 millones de dólares. Bajo el principal impulso de China, el AIIB se perfila como un nuevo banco de desarrollo multilateral enfocado en inversiones en infraestructura dirigidas hacia países emergentes. Tiene como objetivo impulsar el crecimiento sostenible, estable y social en Asia con un enfoque situado en infraestructura sostenible, movilización de capital privado y conectividad transfronteriza. A pesar de ello, desde el comienzo de sus operaciones, el Banco recibió diversas críticas por parte de sectores de la sociedad civil, comunidades afectadas y algunos países occidentales como Estados Unidos en torno a su accionar en diferentes proyectos de desarrollo, debilidades en su marco normativo y dudas respecto a su compromiso con una versión sustentable del desarrollo; aun cuando su marco institucional es semejante a los organismos multilaterales tradicionales. No obstante, esto no limitó al Banco a desplegar su financiamiento por fuera de Asia, extendiendo el mismo a proyectos en África, Europa y América Latina. De esta manera, postula una alternativa atractiva para el financiamiento de una infraestructura mayormente deficitaria en América Latina y, en especial, en Argentina, pero también abona al debate en torno a la gobernanza y el rol de los actores multilaterales en el financiamiento para el desarrollo.

## PALABRAS CLAVE

Palabras clave: Banco Asiático de Inversión en Infraestructura; China; Financiamiento para el Desarrollo; Infraestructura; Argentina

---

<sup>1</sup>El presente artículo se desprende de la publicación “Argentina en el AIIB. Implicancias del ingreso de Argentina al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura”, escrito por la autora de este trabajo, María Clara Labat, junto con Franco Aguirre y Florencia Harmitton, integrantes de la Fundación para el Desarrollo de Políticas Sustentables (Fundeps). Recuperado de <https://fundeps.org/wp-content/uploads/2022/02/Argentina-en-el-AIIB.pdf>

<sup>2</sup>Voluntaria de Fundeps en el área de Gobernabilidad Global. Licenciada en Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba. [claralabat3@gmail.com](mailto:claralabat3@gmail.com)

## 1. Introducción

El 28 de octubre del 2020 se aprobó la incorporación de Argentina al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés), celebrando su ingreso formal el 23 de abril de 2021 en la sede de Beijing. Se trata de una institución financiera multilateral que nace en 2015 bajo la iniciativa de China, y comienza a operar en 2016. De acuerdo con los lineamientos oficiales del banco, a través de las inversiones en infraestructura se busca promover el desarrollo económico sustentable, crear riqueza y mejorar la conectividad en infraestructura, fomentando la cooperación regional con instituciones multilaterales y bilaterales de desarrollo. Su estrategia se encuadra bajo el concepto de “Lean, Clean and Green”, buscando ser eficiente, ágil, ético y respetuoso con los derechos sociales y el medio ambiente (Fundeps, 2020a).

En ese sentido, además de proveer infraestructura, el Banco responde a objetivos estratégicos chinos de diversificar los mercados de exportación para sus productos, consolidar las importaciones chinas por medio de las rutas terrestres, favorecer el soft power de China a través del intercambio cultural, aportar en la integración económica y pujar la seguridad regional de China. No obstante, el Banco no se focaliza únicamente en Asia, sino que busca desplegar su accionar en diferentes regiones, contando con 103 países miembros de distintos continentes, incluyendo América Latina (Callaghan y Hubbard, 2016). La creación del BAII responde a una estrategia de China de convertir a Asia en un centro financiero internacional en un contexto de cada vez mayor peso por parte de dicho país en el tablero económico y político global.

El presente artículo tiene como objetivo analizar las consecuencias del ingreso de Argentina al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura en el marco de un crecimiento sin precedentes por parte de China, potenciado por la creación de organismos que han actuado como motores de desarrollo. Para tal fin, implementando una metodología que combina el análisis teórico e histórico-estructural con la revisión bibliográfica y fuentes secundarias; en primer lugar, se analiza la estructura del Banco, abarcando sus características, las trascendencias para el resto de los países de América Latina que reciben financiamiento del Banco y el desempeño de la institución en términos generales. En segundo lugar, se consideran las repercusiones del ingreso de Argentina al Banco, contemplando ventajas y desventajas de su membresía. Por último, luego de explicar el proceso de ingreso, se consideran los efectos aparejados a la adhesión a esta institución frente a la proyección china en el escenario internacional.

## 2. Banco Asiático de Inversión de Infraestructura (BAII)

El origen del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII por sus siglas en español) se remonta hacia el año 2013, cuando el actual presidente chino Xi Jinping lo mencionó en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico; allí el mandatario chino aludió a la necesidad de constituir un fondo para el desarrollo económico coordinado que fomenta una comunidad de destino compartido para la humanidad. Un año más tarde, comenzaron las negociaciones para crear el Banco, arribándose a la firma de un Memorandum de Entendimiento por parte de 21 países. Luego de un largo período preparatorio donde los países miembros acordaron la estructura y valores principales de la institu-

ción, el BAII comenzó a operar el 16 de enero de 2016 con 57 países miembros. El mismo detenta un capital autorizado de 100 mil millones de dólares, y un capital inicial suscrito de 50 mil millones de dólares (Koop, 2021).

De acuerdo con su página web oficial, desde sus inicios el BAII fomenta el lema “lean, clean and green”: eficiente, ágil, ético y respetuoso con los derechos sociales y el medio ambiente para demarcar sus valores de racionalización de operaciones, lucha contra la corrupción y priorización de proyectos ambientales. Recientemente, ha sumado el slogan de “construir la i4t” (construir la infraestructura para el mañana; “infrastructure for tomorrow”), señalando su intención de financiar infraestructura verde con criterios de sostenibilidad, innovación y conectividad (AIIB, 2022c). Así, el Banco se postula como una alternativa al financiamiento al desarrollo de las instituciones tradicionales y, sobre todo, al sistema de gobernanza occidental (Koop, 2021), fomentando lineamientos de infraestructura verde, conectividad y cooperación regional, infraestructura tecnológica y movilización de capital privado (AIIB, 2022c).

El AIIB se encuentra vinculado con la Iniciativa de la Franja y la Ruta (también denominada “Ruta de la Seda”), no solo por su constitución en simultáneo, sino también por sus respectivos roles dentro de la reconfiguración geopolítica de la economía internacional donde su centro gravitatorio comienza a situarse hacia Asia Pacífico. Desde el comienzo de sus operaciones, el Banco ha financiado 138 proyectos de infraestructura en 30 países; abarcando sectores como transporte, telecomunicaciones, energía, infraestructura en áreas rurales, desarrollo urbano y agrícola, servicios sanitarios, abas-

tecimiento de agua, etc. El capital invertido, entre los montos totales aprobados y solicitados, ronda los 31 mil millones de dólares (Schulz, 2020).

Actualmente, con su sede en Pekín, ha logrado aglutinar 103 países miembros, 46 regionales y 41 no regionales. Los del primer grupo, son considerados destinatarios originarios del financiamiento y concentran el 76% de las acciones (73% del total de los votos) junto con la capacidad de crear las normas y la concesión de 600 votos adicionales para cada país; por su parte, el segundo grupo, tiene bajo su poder el 24% de las acciones (27% del total de votos). Además de estos, hay 17 miembros denominados prospectivos porque aún no efectivizaron su ingreso (AIIB, 2022b).

Asimismo, quienes concentran mayor poder entre las filas de los regionales son: China (31% de las acciones y un 26,6% de los votos), India (7,6% de los votos), Rusia (casi 6% de los votos), Corea del Sur, Australia e Indonesia (con más del 3% de los votos), seguidos de Turquía, Arabia Saudita e Irán. Por su parte, los miembros no regionales más destacados son Alemania (4% de los votos), Francia (3% de los votos), Reino Unido (2,9% de los votos), seguidos por Italia, España, Países Bajos y Sudáfrica (AIIB, 2022b). Con esta composición, el banco busca proyectar la imagen de una institución dirigida a los países en desarrollo, pero donde estos también tengan un lugar en la mesa de decisiones. No obstante, es destacable la ausencia de Estados Unidos y Japón como así también sus constantes críticas al financiamiento chino.

La gobernanza del Banco Asiático está compuesta por una Junta de Gobernadores, un Directorio, Presidente/a, Vicepresidente/a y demás personal necesario. La Junta de

Gobernadores, integrada por un miembro de cada país parte, goza de todos los poderes del Banco y tiene ciertas funciones indelegables como admitir nuevos miembros, elegir Directores/as del Banco, suspender miembros, cambiar el tamaño del paquete accionario, entre otras. A través de la conformación de asambleas anuales, la Junta se encarga de elegir a un/a Gobernador/a ciudadano de un miembro regional para que ejerza la presidencia durante 5 años sin derecho a voto salvo empate. Quien se desempeñe como Vicepresidente/a será elegido por el Directorio con recomendación de la Presidencia.

En lo que respecta al Directorio, se compone de doce miembros, nueve elegidos por Gobernadores/as representantes de miembros regionales y tres por representantes de miembros no regionales. Ejercen por un plazo de dos años con posibilidad de reelección. Entre sus funciones generales se encuentran: definir las políticas del Banco; con una mayoría de tres cuartos de la totalidad de los miembros, decidir sobre las políticas operativas, financieras y operaciones del Banco; preparar el trabajo de la Junta de Gobernadores; supervisar la gestión; establecer un mecanismo de supervisión bajo los principios de transparencia, apertura, independencia y responsabilidad, entre otras. La manifestación de estos principios en la supervisión de las actividades del Banco es necesaria en materia de rendición de cuentas, lo que garantiza un accionar adecuado a los estándares que se demandan de las instituciones de desarrollo (AIIB, 2022a).

### 2.1. El AIIB en América Latina

América Latina interactúa con el BAII por medio de tres canales: a través de financiamiento directo, como miembros del Banco y como beneficiaria colateral de los proyectos

MULTIPAIS (Orozco Plascencia, 2022, p. 261). A la fecha, son miembros efectivos Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y Ecuador. Por su parte, entre los miembros prospectivos y que están a la espera de efectivizar su membresía son: Bolivia, Perú y Venezuela (AIIB, 2021b). De ellos, hay dos casos a resaltar: en primer lugar, Chile lidera los países de la región que destinan mayor cantidad de aportes con una suma de US\$10 millones de dólares; y, en segundo lugar, Ecuador y Brasil son los únicos de la región que recibieron un préstamo (Orozco Plascencia, 2022, p. 262).

El avance del Banco sobre la región se da en un contexto donde América Latina se encuentra atravesando un importante déficit en infraestructura; en ese sentido, en cuanto a gasto en infraestructura Latinoamérica se posiciona por detrás de Asia Oriental, Medio Oriente y Asia Meridional. Más aún, se estima que alrededor del 60% de las carreteras en América Latina no se encuentran pavimentadas frente al 46% de Asia y el 17% de Europa (AIIB, 2019).

Entre algunas de las consecuencias de no contar con desarrollo en infraestructura, se destaca la afectación al comercio exterior y la llegada de capitales. Por consiguiente, a través de un incremento de la participación de la región en el BAII, se espera que los proyectos financiados por el mismo beneficien los intercambios con firmas chinas e incrementen la influencia inversora asiática (Orozco Plascencia, 2022, p. 260).

América Latina significa para China el acceso a un mercado con importantes reservas de materias primas con consumidores de alrededor 600 millones de personas. La región es un destino atractivo para las industrias chinas, pudiendo establecer su producción en la construcción de ferrocarriles, puer-

tos, aeropuertos, rutas, etc. Las inversiones y el desarrollo en infraestructura vendrían a desempeñarse como dinamizadores de la economía regional, promoviendo la conectividad y cooperación intrarregional y con China a través de la demanda de sus productos (Wintgens, 2018).

No obstante, aun cuando para América Latina, por un lado, el incremento en la demanda china de bienes primarios tuvo efectos positivos en la economía regional por la recuperación económica del boom de las commodities, que derivó en superávits comerciales y una mayor disponibilidad de reserva de divisas; por otro lado, favoreció la especialización regional en la explotación de recursos primarios, la reprimarización y desindustrialización económica y, el redireccionamiento de las exportaciones de dichas commodities a China (Benzi et al, 2021, p. 267)

El desarrollo del capitalismo chino se asienta en el freno a la disipación de capitales hacia Occidente y en mecanismos de transferencia de plusvalía y extracción de renta. Se configuran nuevas relaciones de dependencia no sólo entre China y su periferia asiática, sino que también abarca a América Latina (Katz, 2021). En ese sentido, la intensificación de la cooperación entre Latinoamérica y China se puede explicar a partir de tres escenarios: 1) Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y su posterior distracción geopolítica que generó un espacio donde China pudo insertarse fácilmente reemplazando a Estados Unidos; 2) El ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC), lo que benefició las relaciones comerciales entre China y la región, y 3) La política china de “Going out, Going glo-

bal” del X Plan Quinquenal de 2001-2005 (Benzi et al, 2021, p. 308).

De este modo, se fue configurando un contexto beneficioso para la cooperación de China con América Latina, bajo el desafío de esta última de impulsar una estrategia que le permita generar márgenes de autonomía y una equidistancia sobre el gigante asiático que no interfiera en el resguardo de los intereses regionales. Fortini (2021, p. 537) referirá al término de “no alienación activa” como un camino para lograr dicho cometido y anteponerse al clima de rivalidad entre China y Estados Unidos; es decir, no es simplemente adherir a una posición equidistante respecto de ambas potencias sino también suscribir al hecho que el continente asiático es un principal polo de crecimiento y que hay diversas zonas donde América Latina puede extender sus lazos comerciales.

### 3. Argentina frente a la proyección de China en el escenario internacional

En el escenario internacional actual se está configurando, por primera vez desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial, una paulatina transición hegemónica de Estados Unidos a China. En el período entre 1980 y la crisis de 2008, bajo el liderazgo estadounidense, tuvo lugar una reorganización del mundo donde Asia oriental se posicionó como el centro de acumulación de capital global con China en su epicentro (Panitch y Gindin, 2015). En el transcurso de pocas décadas, China logró desplazar a Estados Unidos como principal exportador de bienes y servicios; de acuerdo con datos del Banco Mundial<sup>3</sup>, para el período 2008-2019, China cuadruplicó su PBI nominal; es considerado

<sup>3</sup>Banco Mundial (s.f) Crecimiento del PIB (% anual). China.

Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=CN>

el mayor consumidor de energía y alimentos como así también el principal importador de bienes, posición que ocupa desde 2011; su PBI industrial (4 billones de dólares) equivale a la suma del PBI industrial de países como Japón, Alemania y Estados Unidos (Merino, 2022, pp. 30-31).

En tanto, China mutó de su rol como centro industrial de inversión extranjera en manufactura de bajo valor agregado con costos salariales por debajo de otros países a constituirse entre los principales propulsores de investigación y desarrollo tecnológico y liderar la emisión de inversión extranjera (Zhao, 2019). Esta alza en el poderío chino, hace necesaria la reflexión en torno a las consecuencias del ascenso de China para Argentina y el lugar que la misma debería ocupar en la actual contradicción entre las fuerzas del viejo orden instaurado bajo el liderazgo de Estados Unidos y Gran Bretaña, frente a las fuerzas contra-hegemónicas en alza que apuestan por un cambio de corte más democrático en la distribución de poder y de la riqueza.

En el período de 50 años en que han tenido lugar las relaciones bilaterales sino-argentinas, se han celebrado más de 100 acuerdos sobre áreas como desarrollo humano y conocimiento, economía, cooperación, política, defensa, entre otras. El acercamiento de las relaciones ocasionó el posicionamiento de China como principal socio comercial de Argentina, desplazando a Brasil (Slipak y Ghiotto, 2019). Su comercio bilateral aumentó de 2 mil millones de dólares en los 2000 a 16.3 mil millones para el año 2019; como así también, hasta el período de 2020, solo por detrás de Brasil y Perú, Argentina era el tercer destinatario más importante de Inversión Extranjera Directa china (Merino, 2022, p. 36).

No obstante, a la par del incremento de los vínculos entre Argentina y China, se gesta el recelo estadounidense para con esa relación, sobre todo en lo que respecta a proyectos vinculados con las comunicaciones, la conectividad e infraestructura; entendiéndose que el dominio estratégico chino en Argentina permitiría al gigante asiático avanzar hacia otros países de la región acumulando importante valor agregado y desplazando la posición de Estados Unidos en un mercado en crecimiento con ganancias en ascenso. En ese sentido, Estados Unidos considera que Argentina es un actor regional con peso económico y político clave para China no solo por su reserva de recursos estratégicos y su posición geográfica cercana a la Antártida o su producción de materia prima, sino especialmente, por su potencial capacidad de interlocutor y mediador con el resto de la región latinoamericana (Ellis, 2022).

Además de las rispideces con Estados Unidos, Oviedo (2015) afirma que, en términos económicos-financieros, el ascenso de China afectaría a Argentina a través de lo que él primeramente llama como “armonía comercial”, donde la complementariedad de las economías argentina y china ocasiona cierta armonía en sus intercambios comerciales; es decir, se arriba al logro de los objetivos de cada una de las partes a través de las políticas que fueron implementadas por estos (Keohane, 1988). Así, mediante el arribo de inversiones chinas y la exportación de productos argentinos hacia China, se produce una reactivación de la economía argentina a la vez que se garantiza la seguridad alimentaria de China junto con su aprovisionamiento de recursos estratégicos. En definitiva, se conforma una relación donde, en primera instancia, no habría perdedores.

Sin embargo, aun cuando se arribe a una

“armonía comercial”, el autor considera que se corre el riesgo de reprimarizar la economía y replegar una relación centro-periferia al estilo de la experimentada con Gran Bretaña hacia fines del siglo XIX. La dinámica comercial con China se basa en exportaciones argentinas de porotos de soja (con sus derivados), aceite crudo de petróleo y otras materias primas, mientras que China exporta manufacturas. Oviedo (2015) hace hincapié en cómo:

La demanda de la potencia asiática, el alza del precio mundial de la soja y el cambio tecnológico (especialmente de la mano de la siembra directa y las compras chinas de soja transgénica) ampliaron la participación de la agricultura en la economía nacional, en detrimento del sector servicios.

De esta manera, por un lado, China logra acortar la distancia económica con Estados Unidos, mientras que, por otro lado, aumenta la asimetría con los países periféricos como Argentina. El principal efecto de esto ha sido la disminución del poder económico relativo de Argentina y la configuración progresiva de una relación Norte-Sur con China por su actual posición en el sistema internacional. No menos importante ha sido el rol del BAII en la configuración de dicho vínculo en el escenario internacional, donde el mismo patrocina la gestión financiera China y complementa su crecimiento económico; resultando en un aumento de su soft power y de sus ventajas competitivas.

#### **4. Argentina como miembro no regional en el BAII: su proceso de ingreso y posibles implicancias**

Bajo la presidencia de Mauricio Macri, en el marco del Primer Foro “Una Franja y Una Ruta para la Cooperación Internacional” de 2017, se manifestó la intención de Argentina

de adherirse al Banco Asiático. Luego se inició un pedido formal ante el Directorio del Banco, el cual aprobó el ingreso de Argentina. De esta manera, el Congreso era la institución encargada de efectivizar la membresía: tras el dictamen unánime en las Comisiones de Relaciones Exteriores y de Presupuesto y Hacienda, el Senado argentino aprobó el ingreso al Banco el 3 de septiembre de 2020; por consiguiente, el 28 de octubre el proyecto fue tratado en Diputados donde también se aprobó. En consecuencia, Argentina es beneficiaria de financiamiento en infraestructura de hasta 300 millones de dólares a tasas de intereses bajas y libres de condicionalidades económicas y políticas (Fundeps, 2020a, 2020b; Plenario de las Comisiones de RR EE y Culto y de Presupuesto y Hacienda, 2020).

La publicación en el Boletín Oficial de la Ley N° 27.571 que aprueba el ingreso de Argentina al BAII se publicó el 18 de noviembre de 2020; la misma autoriza al Banco Central a suscribir hasta 50 acciones de capital con un valor de 100.000 dólares cada una, de las cuales cuarenta acciones corresponden con el capital exigible y las diez restantes, con el capital a integrar (Ley 27.571).

La oficialización de la membresía recién se produce el 30 de marzo de 2021. El Poder Ejecutivo designó como representante ante la institución a Vaca Narvaja, actual embajador argentino en China, quien suscribió el Acuerdo Constitutivo y depositó los instrumentos de ratificación y aprobación (Niebieskikwiat, 2020). Luego de esta gestión, Argentina designó a un Gobernador titular y un Gobernador suplente en representación del país, resultando electos Gustavo Beliz y Leandro Gorgal respectivamente. Asimismo, el país asignó sus votos a un Director ya elegido en representación de los no regionales,

siendo Ahmed Kouchouk la persona a cargo de la dirección (Schulz, 2020).

Al momento de analizar las principales oportunidades y desafíos para Argentina como beneficiaria “no regional” del financiamiento chino, se observa que, en términos generales, se trata de un escenario que resulta beneficioso para los dos países. De esta forma, principalmente Argentina obtendrá financiamiento para obras de infraestructura de gran impacto. Este tipo de inversiones son muy necesarias ante el déficit en infraestructura que se encuentra atravesando el país, ya que, de no revertirse tal situación, a largo plazo esto perjudicaría la competitividad de las empresas nacionales y la participación del país en el comercio internacional. Otro aspecto alentador, es que las inversiones en infraestructura tienden a producir externalidades sobre el nivel de inversión agregada de la economía y la producción, acelerando el crecimiento a largo plazo de la economía interna (Lioni, 2020, p. 15).

Por su parte, para China implica un vasto acceso a recursos naturales -entre ellos el litio, hierro y cobre-, la producción de soja e insumos agrícolas y el ingreso a un mercado de clase media importante para los bienes y servicios chinos de alto valor agregado (Ellis, 2021).

Asimismo, entre las principales características de la política exterior china, se destaca su defensa por el principio de no injerencia en los asuntos internos, implicando para Argentina la posibilidad de acceder a mejores condiciones de las que tradicionalmente le ofrecen los mecanismos de crédito, donde usualmente se imponen constricciones que comprometen al país (DangDai, 2021, p. 29).

En ese sentido, uno de los principales puntos de encuentro entre las políticas exteriores

china y argentina es su visión compartida en la eliminación del colonialismo y la defensa del multilateralismo. Más aún, ambas abogan por los principios de no injerencia en asuntos internos, defensa de la soberanía nacional e integridad territorial, respaldan reformas en el sistema de gobernanza global, y defienden el multilateralismo y la diplomacia pluralista. Ejemplos de estos lineamientos han sido la toma de posición conjunta en Naciones Unidas en torno a las reivindicaciones soberanas de Argentina sobre las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur y en el reconocimiento de Taiwán como parte indivisible de China. Esto permite observar, que la complementariedad, propulsor del desarrollo de las relaciones sino-argentinas, no solo es económica sino además alrededor de las finanzas, cultura, inversiones, entre otros; y que, en concordancia con uno de los principales lemas de la política exterior china, pavimenta el camino hacia la construcción de una “comunidad de destino compartido para la humanidad”.

Cabe destacar también, el interés de China en contribuir con la estabilidad financiera de Argentina, principalmente a través del intercambio de swap de monedas entre los bancos estatales de ambos países y su respaldo en las negociaciones con el FMI. En tanto, teniendo en cuenta la situación económica actual y la falta de un bloque de integración regional eficiente y proactivo, el incremento de lazos con China y la incorporación al AIIB, se perfilan como un remedio para paliar el déficit en infraestructura argentino. Sin embargo, este acercamiento será fructífero en la medida que los proyectos en los que se embarque el país se hagan desde una política autónoma, acompañada de un plan de desarrollo a mediano y largo plazo que vele por los intereses nacionales (Staiano y Hua,

2022, pp. 6-16).

En esa línea, Rodrigues (2021) se referirá a la “geoeconomía híbrida” de China en Suramérica, entendida como el uso de instrumentos económicos a través de un dualismo asimétrico y multifactorial que, aplicados en determinados países o regiones, presenta ventajas y desventajas. La geoconomía híbrida de China apuesta por perseguir metas para el ámbito interno a través de sus relaciones internacionales, tales como promover cadenas de suministro de petróleo a largo plazo; promover las exportaciones chinas; ampliar el uso internacional del yuan chino, entre otras; lo “híbrido” de estas acciones es la manera en que beneficia a muchos países pero a su vez los enfrenta a muchos desafíos, vinculados sobre todo con el incremento en la dependencia con los capitales chinos y una reprimarización de sus economías. Además, también es posible encontrar este aspecto híbrido en la falta de constricciones económicas e imposiciones ideológicas por parte de los créditos chinos. Así, se les otorga a los países márgenes de manobra, ya que en definitiva las políticas económicas fueron tomadas por los países y no fueron influenciadas por China.

En definitiva, la geoconomía híbrida china se gesta en las relaciones con Argentina en una dualidad de, por un lado, beneficios económicos a corto plazo (con superávit comercial, inversiones y financiación en zonas deficitarias) y, por otro lado, la generación de desafíos para la concreción de un modelo de desarrollo a mediano/largo plazo y el incremento en la asimetría y dependencia (Rodrigues, 2021, pp. 4-5).

Otra posible implicancia negativa, es la crítica que han recibido muchos de los proyectos financiados por el AIIB a raíz de sus políticas ambientales, sociales y de rendición de cuen-

tas. Estos se suelen enfocar en la infraestructura de sectores energéticos y extractivos, descuidando áreas centrales para el desarrollo social y económico a largo plazo en América Latina. Además, dichas actividades no se encuentran regidas por estándares internacionales sino por criterios chinos propios de sostenibilidad y gestión de riesgos (Mendez, 2019, p. 3).

En síntesis, más allá de los desafíos vinculados con la reprimarización de la economía y la dependencia para con el gigante asiático, la incorporación de Argentina al AIIB es beneficiosa para ambos países, siendo que la institución se sustenta en los excedentes de China y las carencias de Argentina: financiamiento, tecnología e infraestructura; en donde a partir del progreso paulatino del banco y el recupero de los préstamos, se incrementará la capacidad prestable y el financiamiento hacia el país (Arguello, 2020).

## 5. Conclusión

Las relaciones internacionales actuales están configuradas por un modo de producción e intercambio capitalista cuya principal transformación de las últimas décadas fue el incremento del poderío chino y la consecuente disputa al liderazgo estadounidense. Se trató de un ascenso que implicó para China la necesidad de trasladarse hacia un modo de producción, distribución, consumo y expansión capitalista. Esto tuvo efectos significativos en el proceso de acumulación y la dinámica de transferencia de valor desde el centro hacia la periferia, especialmente para América Latina y, por ende, Argentina.

En este entramado, como una alternativa a las instituciones tradicionales de financiamiento al desarrollo y al sistema de gober-

nanza occidental, se constituye el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura; pensado por y para los países en desarrollo y como una opción viable de financiamiento en infraestructura sin constreñimientos para Argentina y el resto de la región. En ese sentido, China, bajo el principal objetivo de sostener su crecimiento y garantizar su liderazgo, tuvo que dinamizar su política exterior para que le permitiera acceder a fuentes de materias primas, mercados y recursos naturales. Así fue como Argentina, a través de la formalización de su membresía en el BAII y con la firma de diferentes acuerdos bilaterales, se posicionó como destinataria de las inversiones chinas y parte de su cadena de producción global en carácter de proveedora de bienes primarios.

La membresía argentina en el BAII le permitiría sortear su actual déficit en infraestructura; el país recibiría financiamiento para obras de infraestructura junto a créditos para empresas y sectores productivos, lo que repercutirá positivamente en la capacidad competitiva de las empresas argentinas y la inserción del país en el comercio internacional. De esta manera, el acceso a un financiamiento libre de diligencias y limitaciones no solo es una pieza clave para contribuir a la estabilidad financiera de Argentina, sino que también es un punto de encuentro entre las políticas exteriores chinas y argentinas por su conjunta defensa por la no injerencia en los asuntos internos de los países y la promoción del multilateralismo.

Asimismo, en el afán de Argentina de diversificar sus vínculos tradicionales a través de sus acercamientos con China, como consecuencia de intentar conquistar ese objetivo, se terminó consolidando de alguna manera un esquema de dependencia estructural con dicho país. Este tipo de relación vertical

emergió en el comercio, bajo el patrón centro-periferia, y se reprodujo en las inversiones, donde Argentina buscó atraer al capital chino. Por consiguiente, se gesta una “geoeconomía híbrida” entre ambos países, donde la incorporación de Argentina al BAII a la par de garantizar la llegada de inversiones sin constricciones y que reactivaría la economía, también se corre el riesgo de reprimarizar la producción argentina e incrementar la asimetría con China.

Cabe destacar, que el financiamiento chino también ha recibido críticas sobre la falta de espacios de participación de actores nacionales, la falta de transparencia y rendición de cuentas, la no observancia de estándares internacionales ambientales y sociales, entre otros. Por lo que, es imperante que Argentina desde su lugar de miembro no regional, promueva una priorización de la transparencia en los proyectos de los que sea parte, junto con la utilización de insumos locales, la contratación de empresas nacionales y, el respeto por normativa ambiental.

Por último, como un modo de sortear los desafíos producto del estrechamiento de las relaciones con China y de posicionarse ante la disputa entre Estados Unidos y China, Argentina debería de tomar una posición de “no alineación activa”, con el foco principal en que China es uno de sus principales socios comerciales y una potencia en ascenso, pero que también debido a la actual situación económica e internacional es necesario extender sus vínculos comerciales. ■

## Referencias

- AIIB (AIIB 2022a) About AIIB. Governance. Recuperado de: <https://www.aiib.org/en/about-aiib/governance/index.htm>
- AIIB (2022b) About AIIB. Members and prospective members of the Bank. Recuperado de: <https://www.aiib.org/en/about-aiib/governance/members-of-bank/index.html>
- AIIB (2022b) About AIIB. Infrastructure for Tomorrow. Recuperado de: <https://www.aiib.org/en/about-aiib/who-we-are/infrastructure-for-tomorrow/overview/index.html>
- AIIB (2019) Asian Infrastructure Finance 2019 Bridging Borders: Infrastructure to Connect Asia and Beyond. Intelligence Unit. Recuperado de: <https://www.aiib.org/en/news-events/asian-infrastructure-finance/common/base/download/AIIB-Asian-Infrastructure-Finance-2019-Report.pdf>
- Benzi et al (2021) Geopolítica y geoeconomía de la cooperación entre China y América Latina y el Caribe. México: Ed. Universidad Cantabria, (1), ISBN 978-84-17888-80-0. Recuperado de: <http://repositorio.uac.edu.co/handle/11619/4026>
- Callaghan, M. y Hubbard, P. (2016). The Asian Infrastructure Investment Bank: Multilateralism on the Silk Road. [Versión Electrónica], China Economic Journal, 9, (2), pp. 116-139
- DangDai (2021) El rol del BAII: Argentina frente a La Franja y La Ruta, (32) 6-74. Recuperado de [https://issuu.com/dangdai/docs/dd\\_32-comprimido](https://issuu.com/dangdai/docs/dd_32-comprimido)
- Ellis, E. (2022) China's Role in Latin America and the Caribbean. Statement before the Senate Foreign Relations Subcommittee on Western Hemisphere, Transnational Crime, Civilian Security, Democracy, Human Rights, and Global Women's Issues. Center for Strategic & International Studies. Recuperado de [https://www.foreign.senate.gov/imo/media/doc/033122\\_Ellis\\_Testimony1.pdf](https://www.foreign.senate.gov/imo/media/doc/033122_Ellis_Testimony1.pdf)
- Ellis, E. (2021) New directions in the deepening Chinese-Argentine engagement. Global Americans. Recuperado de <https://theglobalamericans.org/2021/02/new-directions-in-the-deepening-chinese-argentine-engagement/>
- Fortini et al (2021) El no alineamiento activo y América Latina: una doctrina para el nuevo ciclo. Santiago de Chile: Catalonia.
- Fundeps (2020a) Argentina, a un paso de convertirse en miembro del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Recuperado de: <https://fundeps.org/argentina-banco-asiatico-infraestructura/>
- Fundeps (2020b). Se aprobó la incorporación de Argentina al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. 28 de octubre. Recuperado de: <https://www.fundeps.org/aprobo-incorporacion-aiib/>

- Katz (2021) China: Tan distante del imperialismo como del Sur Global. La Haine. Recuperado de: <https://katz.lahaine.org/china-tan-distante-de-imperialismo-como/>.
- Keohane, R. (1988). Después de la Hegemonía. Cooperación y discordia en la política económica mundial. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano
- Koop, F. (2021). Explainer: Latin America and the AIIB. Diálogo Chino, 8 de enero. Recuperado de: <https://dialogochino.net/en/trade-investment/39049-explainer-latin-america-aiib-the-asian-infrastructure-investment-bank/>
- Ley n° 27571 de 2020 (18 de noviembre de 2020) Congreso de la República. Recuperado de: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/237402/20201118>
- Lioni, M (2020) La Ruta de la Seda: Una oportunidad que debemos saber aprovechar. La relación bilateral Argentina-China: A seis años de la asociación estratégica integral. CIPEX, 8-17. Recuperado de: <https://ocipex.com/wp-content/uploads/2020/08/Informe-Final.pdf>
- Merino, E. (2022) El ascenso de China y el ingreso de Argentina a la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Transiciones del siglo XXI y China: 50 años de relaciones bilaterales China-Argentina., CLACSO, 3 (7), 28-39. Recuperado de: <https://www.clacso.org/boletin-7-transiciones-del-siglo-xxi-y-china/>
- Orozco Plascencia, J. M. (2022) Presencia de China y Latinoamérica en el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BII). Revista Internacional de Estudios Asiáticos, 1 (2), 234-269. DOI 10.15517/riea.v1i2.51666. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/riea/article/view/51666>
- Oviedo, E.. (2015). El ascenso de China y sus efectos en la relación con Argentina. Estudios internacionales (Santiago), 47(180), 67-90. <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2015.36432>
- Panitch, L. y Gindin, S. (2015). La construcción del capitalismo global: La economía política del imperio estadounidense. Ediciones Aka
- “Plenario de las Comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Presupuesto y Hacienda”. (4 de agosto de 2020) Congreso de la República. Recuperado de: <https://www.senado.gob.ar/upload/34391.pdf>
- Rodrigues, S. (2021) China’s Hybrid Geoeconomics in South America. Chinese Journal of International Review 2 (2): 205007. Recuperado de: <https://www.semanticscholar.org/paper/China%E2%80%99s-Hybrid-Geoeconomics-in-South-America-Rodrigues/8a0fe94899b333114728e286df7edeea7348790f>
- Schulz, S. (2020) Argentina ingresa al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Centro de Estudios Chinos. Instituto de Relaciones Internacionales. Recuperado de: <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2021/09/a2021asiaCechinoArtSchultzBanco.pdf>

- Slipak, A. M. y Ghiotto, L. M (2019) América Latina en la Nueva Ruta de la Seda: El rol de las inversiones chinas en la región en un contexto de disputa (inter)hegemónica; Universidad de San Martín. Centro de Estudios Latinoamericanos. Escuela de Humanidades; Cuadernos del CEL; 4; 7; 4-2019; 26-55
- Staiano, M y Hua, L. (2022) 50 años de relaciones bilaterales China-Argentina. Hacia la construcción de una Comunidad de destino compartido para la humanidad. Transiciones del siglo XXI y China, CLACSO, 3 (7), 5-9. Recuperado de: <https://www.clacso.org/boletin-7-transiciones-del-siglo-xxi-y-china/>
- Torres, F. J. (2020) Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Pekin: Ed. ICEX España Exportación e Inversiones, E.P.E., M.P.
- Wintgens, S. (2018) La Nueva Ruta de la Seda: ¿qué rol para América Latina y el Caribe?," ULB Institutional Repository 2013/279221, ULB -- Universite Libre de Bruxelles
- Zhao, M. (2019). Is a New Cold War Inevitable? Chinese Perspectives on US–China Strategic Competition. *The Chinese Journal of International Politics*, 12(3), 371-394. <https://academic.oup.com/cjip/article/12/3/371/5544745>

UNIVERSIDAD  
**SIGLO 21**